

AUTORES

TÍTULO

ISSN

DOI

ISSN

Handle

ENLACES

**El mito del origen de la cultura.
Diálogos sobre la horda primordial de Sigmund Freud**

The myth of the origin of culture.

Dialogues on the primordial horde by Sigmund Freud

Jaime Echeverría García
Universidad La Salle
ORCID: 0000-0002-0207-3743

Resumen

En *Tótem y tabú*, escrito en 1913, Sigmund Freud planteó la hipótesis de la horda primordial como aquel tiempo-espacio indeterminado en el que ocurrieron acontecimientos sumamente dramáticos, los cuales detonaron el origen de la cultura. Todo comienza con la existencia de un pequeño grupo conformado por el padre, quien, de forma autoritaria, posee a todas las mujeres y priva a sus hijos del acceso a ellas. Cansados de la situación, estos deciden confabularse contra el padre para asesinarlo y, posteriormente, comérselo. La conciencia de culpa detonada por el parricidio original permitirá el surgimiento de una nueva organización social (el clan de hermanos), un sistema religioso (el totemismo) y la instauración de un sistema normativo, liderado por la prohibición del incesto. En este artículo se propone análisis de la hipótesis freudiana desde tres pares de conceptos: mito e historia, naturaleza y cultura, y filogénesis y ontogénesis.

Abstract

In *Totem and Taboo*, written in 1913, Sigmund Freud proposed the hypothesis of the primordial horde as that indeterminate time-space in which extremely dramatic events occurred, which triggered the origin of culture. It all begins with the existence of a small group made up of the father, who, in an authoritarian manner, owns all the women and deprives his sons of access to them. Tired of the situation, they decide to conspire against the father to murder him and, later, eat him. The consciousness of guilt triggered by the original parricide will allow the emergence of a new social organization (the clan of brothers), a religious system (totemism) and the establishment of a normative system, led by the prohibition of incest. This article proposes to analyze the Freudian hypothesis from three pairs of concepts: myth and history, nature and culture, and phylogenesis and ontogenesis.

Palabras clave

Sigmund Freud, psicoanálisis, horda primordial, mito, cultura.

Keywords

Sigmund Freud, psychoanalysis, primordial horde, myth, culture.

Fecha de recepción: junio 2023

Fecha de aceptación: noviembre 2023

Introducción

Sin duda, una de las grandes contribuciones a la reflexión sobre el desarrollo de la cultura y del psiquismo humano se la debemos a Sigmund Freud, quien, en *Tótem y tabú*, escrito en 1913, profundizó en los orígenes nebulosos del ser humano y en los vínculos entre los hombres contemporáneos y los más remotos. Coetáneo de Freud, el antropólogo y psicoanalista húngaro, Géza Róheim, afirmó que *Tótem y tabú* “es el libro que creó la antropología psicoanalítica”,¹ y la base para entender a la sociedad humana fue el posicionamiento central del complejo de Edipo.

El método utilizado por Freud en los cuatro ensayos que conforman la obra, tal como él lo declaró, es la aplicación de los “puntos de vista y conclusiones del psicoanálisis a unos problemas todavía no resueltos de la psicología de los pueblos”.² A partir de este posicionamiento metodológico, Freud toma distancia de los trabajos impulsados por la escuela psicoanalítica de Zurich, liderada por Karl Jung, que “procuran resolver problemas de la psicología individual recurriendo a material de la psicología de los pueblos”.³ Expliquemos esto a través de un ejemplo. Mientras Freud utilizó la interpretación psicoanalítica derivada del análisis de sus pacientes para explicar el tabú del incesto a través de los pueblos no occidentales, entre otros aspectos, Jung utilizó “la mitología y la historia de la cultura” para comprender a profundidad las neurosis y las psicosis.⁴

¹ Géza Róheim, “Psicoanálisis y antropología”, en *Psicoanálisis y ciencias sociales*, selección y análisis, Heindrik M. Ruitenbeek (Ciudad de México: FCE, 1973), 118.

² Sigmund Freud “Tótem y tabú: Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos”, en *Obras completas XIII (1913-1914)* (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 7.

³ *Ibíd.*

⁴ Néstor A. Braunstein, Betty B. Fuks y Carina Basualdo, “Documentos relacionados con el texto de *Tótem y tabú*”, en *Freud: A cien años de Tótem y tabú (1913-2013)*, coord. por Néstor A. Braunstein, Betty B. Fuks y Carina Basualdo (Ciudad de México: Siglo XXI, 2013), 18.

Así como Freud delineó el método por seguir, igualmente trazó uno de los principales objetivos de *Tótem y tabú*, el cual radica en tender lazos entre antropólogos, lingüistas y psicoanalistas para despertar el interés de los especialistas en campos ajenos al suyo, con el ánimo de establecer intercambios frecuentes y fecundos entre ellos para la generación de investigación.⁵ Esto se verá concretado en Freud al recuperar el mito como una “narración de alto valor social e individual cuya función consistía en *expresar una verdad sobre los orígenes y la arquitectura del espíritu humano*”.⁶

Es precisamente el cuarto ensayo: “El retorno del totemismo en la infancia”, en el que el mito cobra una relevancia especial. En este texto, Freud plantea los orígenes mítico-históricos y psíquicos de la cultura humana a partir de un acontecimiento en sumo dramático: el asesinato del padre primordial por sus hijos. Así como “el asesinato es el acto que instauro la cultura”,⁷ el parricidio original organiza el aparato psíquico a partir de la represión.⁸ La revelación del planteamiento es tal que, de los cuatro ensayos que componen *Tótem y tabú*, el cuarto fue el más estimado por Freud. Incluso, varios años después de haberlo escrito, lo consideraba su mejor obra.⁹

Este cuarto ensayo es el objeto de estudio del presente trabajo. Lo que se intenta aquí es, en un primer momento, delinear el proceso de construcción que siguió Sigmund Freud para elaborar su hipótesis sobre la horda primordial, a partir de sus hallazgos colegidos desde el psicoanálisis, de las formulaciones evolucionistas y de la investigación histórica. La horda primordial, inspirada en Charles Darwin, es el escenario social original donde Freud plantea el asesinato del padre. En un segundo momento, se proponen algunas reflexiones en torno a ella desde una serie de pares de conceptos: mito e historia, naturaleza y cultura, y filogénesis y ontogénesis.

Si bien Freud propone una explicación de los orígenes históricos del grupo humano, la indeterminación temporal, la estructura de la narrativa y los elementos detonados por el parricidio original, ubican dicha interpretación en un tiempo anterior al humano: el tiempo mítico. Y más que establecer una división tajante entre mito e historia, Freud, sin hacerlo explícito, recupera la visión de la historia de los pueblos precapitalistas, en los cuales los acontecimientos humanos marchan de la mano del evento mítico, y los personajes del mito irrum-

⁵ Freud, “Tótem y tabú...”, 7. Para la preparación de esta obra, el psicoanalista leyó abundante bibliografía antropológica durante tres años. “Tótem y tabú...”, 5.

⁶ Braunstein, Fuks y Basualdo, “Documentos relacionados...”, 9 (cursivas en el original).

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ Freud, “Tótem y tabú...”, 5.

pen en el tiempo ordinario para ordenarlo. En este sentido, la mítica muerte del padre configura y dota de sentido a las relaciones familiares y sociales más amplias. Asimismo, permite estructurar el aparato psíquico y sus mecanismos.

Lo anterior nos lleva a la segunda pareja de conceptos planteada arriba: naturaleza y cultura. A partir de la crítica de Bronislaw Malinowski¹⁰ a la formulación de la horda primordial, en cuanto a que, tal como la planteó Freud, esta no contaba con las condiciones necesarias para poder dar el salto a la cultura a partir de la muerte del padre, sugerimos que la horda primordial es el acontecimiento mítico que articula la naturaleza y la cultura, y que permite instalarse en ella a través del evento transgresor. Freud señaló lo anterior, con claridad, desde el psicoanálisis; mientras que Claude Lévi-Strauss hizo lo propio desde la antropología: la prohibición, el tabú o el interdicto (no importa el vocablo que se adopte) —entonces, la norma— es lo que detona la emergencia de la cultura. Las prohibiciones fundamentales sobre las que se levanta la cultura aplican en los contenidos de sexualidad y de muerte, específicamente, incesto y parricidio, nos dirá Freud.¹¹ De mismo parecer es Lévi-Strauss,¹² para quien la norma indica la presencia de lo humano; es decir, de la cultura. Así, la máxima regla del ser humano, la prohibición del incesto, marca el tránsito entre la naturaleza y la cultura, de hecho, es la propia cultura.

Por último, la formulación teórica de la horda primordial contempla que, tras su desenlace a partir de la muerte del padre y el consecuente sentimiento de culpa generado en los hijos asesinos, se produjo una impronta o huella psíquica en el género humano,¹³ la cual evitó la repetición del parricidio original en las sucesivas generaciones humanas. Lo que tenemos aquí es la puesta en práctica de un pensamiento evolucionista, específicamente, de la ley biogenética de Ernst Haeckel, que sostiene que la ontogénesis —la evolución del individuo— recapitula la filogénesis —la evolución de la especie—. ¹⁴ Esto quiere decir que, llevado al plano de lo humano, a través del desarrollo individual, cada persona reproduce, de forma muy sintética, los variados acontecimientos que han ocurrido en el desarrollo de la especie humana. Desde la formulación psicoanalítica, cada ser humano reproduce en la relación ambivalente que mantiene con sus progenitores los deseos primarios presentes en la hor-

¹⁰ Bronislaw Malinowski, *Edipo destronado: Sexo y represión en las sociedades primitivas* (Madrid: Errata naturae, 2013), 131-134.

¹¹ Freud, “Tótem y tabú...”, 145.

¹² Claude Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco* (Ciudad de México: Paidós, 1983), 59.

¹³ Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta” *Obras completas XXIII (1937-1939)* (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 128.

¹⁴ *Enciclopedia Herder*, “Ernst Haeckel”, acceso el 5 de septiembre de 2023.

da primordial: el deseo de matar al padre y el deseo de tener relaciones sexuales con la madre –en los tiempos primigenios, con todas las mujeres–. En el ámbito de la cultura, el ritual rememora la narración mítica. Será el banquete totémico aquella celebración periódica comunal en la que se tiene permitido darle muerte al animal totémico, que es la representación del padre original.¹⁵

La construcción de una hipótesis

En el primer ensayo, “El horror al incesto”, Freud analiza con detenimiento el fenómeno del totemismo y, del mismo modo que los estudiosos de la época, lo concibe como la primera manifestación religiosa de la humanidad. A partir de una revisión de sus características, resalta las dos prohibiciones o los tabúes que se imponen sobre las personas que conforman el clan totémico: no matar al animal totémico y, por lo tanto, no consumir su carne, así como no mantener relaciones sexuales con las mujeres del clan. Será hasta el cuarto ensayo cuando, a la luz del psicoanálisis, Freud dilucide dichas prohibiciones, y, en general, el totemismo. En sus propias palabras: “Enigmático lo es todo en el totemismo”.¹⁶

El punto de partida para abordar ese fenómeno son las interrogantes que le genera la descendencia totémica, la regla de la exogamia, que trae detrás la prohibición del incesto y la organización totémica. El esclarecimiento de estos aspectos, afirma Freud, debe ser tanto de carácter histórico como psicológico. Por un lado, será necesario trazar el desarrollo de la institución totémica a través del tiempo y, por el otro, delinear las necesidades psíquicas manifiestas en el totemismo.¹⁷ En suma, la principal interrogante planteada por Sigmund Freud tiene que ver con el origen del horror al incesto, cuya respuesta es que dicho horror nada tiene que ver con una repugnancia innata hacia la inclinación incestuosa. Más bien, el psicoanálisis mostró que los primeros deseos sexuales del niño son de naturaleza incestuosa.¹⁸ Y ahí radica justamente la esencia del tabú del incesto. De acuerdo con el psicoanalista, el tabú refiere a prohibiciones muy antiguas, impuestas desde afuera, que recaen sobre los deseos más intensos de los seres humanos. El tabú, entonces, posee una actitud ambivalente respecto de él: en lo inconsciente se desea violar la prohibición, pero en el ámbito consciente se tiene un profundo miedo de hacerlo.¹⁹ El ser humano desarrolla unos intensos deseos sexuales hacia sus progenitores que son desviados –mas no aniquilados– por la cultura, por ejemplo, desde

¹⁵ Róheim, “Psicoanálisis y antropología”, 117-118.

¹⁶ Freud, “Tótem y tabú...”, III.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*, 126.

¹⁹ *Ibíd.*, 39, 42.

el mecanismo del tabú. Para Róheim,²⁰ las demostraciones tanto de la ambivalencia afectiva del tabú como la de las relaciones humanas serán dos de los grandes aportes de *Tótem y tabú*.

Ahora bien, a partir de la estrecha relación entre totemismo y prohibición del incesto, Freud plantea una “deducción histórico-conjetural” que le permitirá desentrañar dicha relación, y lo hace mediante su hipótesis de la horda primordial. El sostén de esta construcción intelectual son tres piedras angulares, como se señaló al inicio del texto: las enunciaciones evolucionistas, los aportes psicoanalíticos y la investigación histórica. La primera piedra angular es la formulación de Charles Darwin sobre el estado social original del ser humano, que equiparó con el estilo de vida y los hábitos de los primates superiores. Así, Darwin infirió que, en su estado primordial, el ser humano vivió en grupos pequeños o en hordas, gobernadas por el macho más longevo y fuerte, quien impedía celosamente el contacto sexual de los demás machos con las hembras.²¹ Sabemos por *Moisés y la religión monoteísta* que Freud²² recuperó de Atkinson la continuación de la hipótesis darwiniana, para quien dicho sistema patriarcal llegó a su fin con el levantamiento de los hijos en contra del padre, quienes lo asesinaron y, de forma conjunta, lo devoraron.

La segunda piedra angular tiene que ver con el descubrimiento psicoanalítico de la equivalencia entre el padre y el animal, con el cual se mantiene una relación ambivalente. A partir del análisis clínico de la fobia infantil a ciertos animales, Freud afirma que la fobia recae sobre aquellos animales hacia los que el niño había mostrado hasta ese momento un interés particular. Al profundizar en el análisis, el miedo al animal, en el ámbito inconsciente, apunta al padre, en el caso de los niños varones, de tal manera que el miedo se había desplazado del padre al animal;²³ así, este es un sustituto de aquel. Lo que tenemos aquí es que el sentimiento ambivalente que expresa el niño hacia su padre le genera un conflicto que pretende ser aliviado mediante el desplazamiento de sus sentimientos hostiles y temerosos hacia un subrogado del padre, de modo que el conflicto de ambivalencia continúa en el objeto de desplazamiento: el animal.²⁴ Tras enlazar esta asociación con el totemismo, el paso lógico siguiente es la sustitución del animal totémico por el padre. En palabras de Freud:

²⁰ Róheim, “Psicoanálisis y antropología”, 116.

²¹ Freud, “Tótem y tabú...”, 127-128.

²² Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 126.

²³ *Ibíd.*, 130-131.

²⁴ *Ibíd.*, 132.

El primer resultado de nuestra sustitución es muy asombroso. Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño [...]. [Esta] ecuación [...] tendría que permitirnos arrojar luz sobre la génesis del totemismo en tiempos inmemoriales. Con otras palabras, conseguiría tornarnos verosímil que el sistema totemista resultó de las condiciones del complejo de Edipo.²⁵

La equiparación que Freud hace entre las dos prohibiciones que impone el totemismo y los dos crímenes que cometió Edipo en el mito griego, los cuales constituyen los dos deseos inconscientes que determinan la triangulación edípica, es la nota definitiva que le da a la horda su desenlace particular. El animal totémico representa al padre asesinado por sus hijos, ya deificado por el sentimiento de culpa que les generó tal crimen. En vida, el padre había prohibido a sus hijos tener acceso a las mujeres de la horda. Con la ausencia de aquel, los hijos, por medio de un efecto retardado de la prohibición impuesta sobre ellos, se negarán a sí mismos el contacto carnal con las mujeres para evitar nuevamente la muerte de uno de ellos. De esta manera, se impondrá la prohibición del incesto, que motiva a practicar la exogamia. Con la organización social posterior, que gira en torno a los hermanos, se instituirá el totemismo como formación religiosa y social. Si bien, como dice Freud, el sistema totémico fue resultado de las condiciones del complejo de Edipo —que se crean a partir del tipo de relación que el padre estableció con sus hijos—, el propio complejo es resultado, así como el totemismo, del asesinato del padre. Estamos, entonces, frente a un discurso circular en el que el complejo de Edipo es, a la vez, causa y consecuencia de la emergencia de la cultura.

La tercera y última piedra angular se debe a la obra sobre la religión de los semitas de William Robertson Smith, publicada a finales del siglo XIX. Freud recuperó de este autor el supuesto de que los antiguos semitas celebraban periódicamente el banquete totémico, una festividad sacrificial que recordaba la identificación del pueblo con su dios, a partir de la ingesta de su carne y de su sangre.²⁶

De acuerdo con Robertson,²⁷ el banquete totémico fue una antigua celebración llevada a cabo por el clan, que consistía en la matanza de una víctima sacrificial, la cual se identificaba con el animal totémico. Debido a la naturaleza

²⁵ *Ibíd.*, 134.

²⁶ Freud, “Tótem y tabú...”, 135-136.

²⁷ Citado en “Tótem y tabú...”, 138, 140, 142.

sagrada del animal, se tenía prohibido darle muerte. No obstante, la prohibición se levantaba en el contexto ritual y, cuando la tribu entera formaba parte del sacrificio, se asumía en conjunto la culpabilidad de este. Al ingerir la carne de la víctima sagrada, esta y su pueblo se hacían uno mismo; se fusionaban sus identidades. El sacrificio periódico de este animal fue una pieza fundamental de la religión totémica. Según este mismo autor, en dicha festividad pudo apreciarse un desarrollo emocional, el cual partía del llanto y del lamento que originaba la muerte del animal, hasta llegar al júbilo, al “desencadenamiento de todas las pulsiones y la licencia de todas las satisfacciones”,²⁸ nos dirá Freud, quien también apunta que “una fiesta es un exceso permitido”.²⁹

Esta ambivalencia afectiva, respecto del animal totémico, es esclarecida por el psicoanalista a partir de la sustitución de dicho animal con el padre —como anteriormente se señaló—, con quien igualmente se establece una relación emocional ambivalente. En palabras de Freud: “La actitud ambivalente de sentimientos que caracteriza todavía hoy el complejo paterno en nuestros niños, y prosigue a menudo en la vida de los adultos, se extendería también al animal totémico, sustituto del padre”.³⁰ Con esta afirmación, Sigmund Freud traza los orígenes históricos de dicha ambivalencia y los retrotrae hasta los tiempos primordiales. Asimismo, empieza a perfilar los antecedentes filogenéticos del complejo afectivo que domina en las relaciones parentales.

Con base en estas tres piedras angulares, provenientes de diferentes fuentes de información, Freud se aventura a conjuntarlas para determinar una unidad de significado que será vertida en “una hipótesis que acaso parezca fantástica”.³¹ La hipótesis arranca desde la formulación darwiniana de la horda primordial, pero esta se agota rápidamente al no ofrecer las condiciones necesarias para los inicios del totemismo. Todo se acaba cuando el padre violento y celoso se apropia de todas las mujeres y expulsa a sus hijos al crecer.³² No obstante, Freud se ve autorizado a prolongar la hipótesis de la horda primordial al enlazarla con la celebración del banquete totémico. Así, enuncia de manera rápida su formulación teórica:

Un día [...] los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible [...]. El violento padre primordial era por

²⁸ *Ibíd.*, 142.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*, 143.

³¹ *Ibíd.*

³² Freud, “Tótem y tabú...”, 143.

cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión.³³

Entre mito e historia

Freud reconoció el posible sentido fantástico de su formulación de la horda, como se señaló arriba, pero en ningún momento dejó de considerarla un acontecimiento histórico. A su juicio, partió de bases sólidas para sustentarla como un evento que ocurrió en tiempos primordiales, pero que ha afectado a todas las generaciones humanas, a modo de una herencia psicobiológica que se hace presente en todo momento y en toda persona. El primer dato que llama la atención en la narración de la horda primordial es que comienza desde la intemporalidad: “Un día”. Freud justifica esta imprecisión al considerar “un disparate aspirar a la exactitud en esta materia, así como sería injusto pedir certezas”.³⁴ En *Moisés y la religión monoteísta*, escrito más de dos décadas después de *Tótem y tabú*, el estudioso recupera su hipótesis al ver en Moisés una encarnación del padre primordial, y vuelve al asunto de la ausencia de ubicación temporal de la horda: “No podemos ofrecer la datación, por no poseer la referencia a las épocas geológicas con que estamos familiarizados. Es probable que aquel homínido no haya llegado muy lejos en el desarrollo del lenguaje”.³⁵

A partir de lo anterior, Freud agrega un nuevo dato: los personajes de la horda primordial no son humanos en pleno derecho, son seres que, en un sentido evolutivo, se encuentran en la transición entre lo prehumano y lo humano. Este elemento nos arroja a la segunda pareja de conceptos planteada en la introducción: naturaleza/cultura, la cual no podemos disociar de nuestra discusión sobre el mito y la historia en torno a la horda primordial. Sin profundizar demasiado en la primera pareja de conceptos, vamos a comentar algunos aspectos a partir de las críticas que Malinowski lanzara contra la horda freudiana, entre otros postulados psicoanalíticos.

El núcleo de la crítica a la horda, por parte del antropólogo polaco, reside en pensar el asesinato del padre como el origen de la cultura humana, cuando las propias condiciones de la horda no proveyeron lo necesario para dicho

³³ *Ibíd.*, 143-144.

³⁴ *Ibíd.*, 144, nota 50.

³⁵ Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta...”, 78.

origen:³⁶ “Vemos que la teoría de Freud [...] intenta explicar los orígenes de la cultura mediante un proceso que implica la existencia previa de la cultura, con lo que estamos ante una falacia circular”.³⁷ Para Malinowski, es imposible pensar en el desarrollo de una cultura-organización social, leyes, tabúes religiosos, inmediatamente después del parricidio. Frente a esto, plantea que el crimen totémico debe situarse más atrás en el tiempo, antes de la cultura, posiblemente en el estado de naturaleza.³⁸ Y, aun así, la transición del estado de naturaleza al de cultura no es un proceso rápido, sino lento y paulatino. Con palabras semejantes a las de Freud, Malinowski afirma que la hipótesis de la horda primordial “es una hipótesis harto atractiva pero fantástica”.³⁹

El autor acertó en señalar que la horda se ubica más atrás del tiempo cultural, por lo que sugiere pensarla más bien en el estado de naturaleza. En nuestra opinión, el tiempo anterior a la cultura al que alude Malinowski debiera corresponder al tiempo mítico, al tiempo en el que el acontecimiento “tuvo lugar por primera vez”, que es el tiempo sagrado.⁴⁰ A partir de esto, la atemporalidad de la horda primordial cobra un sentido distinto, pues es típica de la estructura narrativa de los mitos. La horda nos traslada al tiempo que está afuera de lo humano, y que lo precede, por lo tanto, es anterior al tiempo de la cultura. Desde esta perspectiva, el adjetivo “fantástico” utilizado por Freud y Malinowski para referirse a la horda no tiene el sentido de ilusorio, sino que debe apuntar a los acontecimientos portentosos que ocurren en el mito, pues los personajes que están inmersos en este son seres sagrados. Por lo tanto, el mito relata una historia sagrada.⁴¹ Citemos las palabras textuales de Mircea Eliade para comprender la naturaleza creadora y ordenadora del mito, que nos permitirá, a su vez, dilucidar la naturaleza mítica de la horda primordial: “Los mitos relatan [...] todos los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hom-

³⁶ Malinowski, *Edipo destronado...*, 132, 134.

³⁷ *Ibíd.*, 132.

³⁸ *Ibíd.*, 134, 139-140.

³⁹ *Ibíd.*, 141. En términos mucho menos halagüeños, un antropólogo estadounidense contemporáneo de Malinowski, Alfred L. Kroeber, afirmó en la década del 1920 que *Tótem y tabú* es un libro “perspicaz pero sin método, intrincadamente más que estrechamente razonado, y dotado de un convencimiento infundado. El lector crítico comprobará estas cualidades; pero el libro caerá en las manos de muchos que carecen de cuidado o de independencia de juicio y que, bajo la influencia de un gran nombre y en la presencia de una imaginación sorprendentemente fértil, serán llevados a una creencia ilusoria”. Alfred L. Kroeber, “Totem and taboo: an ethnologic psychoanalysis”, *American Anthropologist* 22 (1920): 53. No obstante, Kroeber reconoció que, a pesar de todo el fracaso esencial en su propósito, “el libro es una importante y valiosa contribución”. *Ibíd.*, 53.

⁴⁰ Mircea Eliade, *Mito y realidad* (Barcelona: Labor, 1985), 26.

⁴¹ *Ibíd.*, 19.

bre ha llegado a ser lo que es hoy, es decir, un ser mortal, sexuado, organizado en sociedad, obligado a trabajar para vivir, y que trabaja según ciertas reglas. Si el Mundo *existe*, si el hombre *existe*, es porque los Seres sobrenaturales han desplegado una actividad creadora en los ‘comienzos’”.⁴²

Lo que se propone aquí es pensar la horda primordial y los acontecimientos ocurridos en esta como pertenecientes al tiempo mítico. La horda nos habla de lo que ocurrió por vez primera; de la manera en que el primer padre y sus hijos ejecutaron hechos portentosos al ser seres sobrenaturales o sagrados. A partir de estos acontecimientos, en particular, el asesinato del padre, se despliega la actividad creadora en el tiempo primordial: se instituye una nueva organización social, se crea la religión (como canon y como práctica) y las normas sociales, en suma, aparece la cultura. A partir de la presencia de esta se forja la naturaleza humana. Hay que señalar que, en la narración mítica, la transgresión de los seres primigenios detona la condición humana y el origen de la cultura.⁴³ Entonces, habría que pensar el parricidio como la transgresión original que permite la emergencia de la cultura y una constitución psicosocial particular del ser humano. La consecuente culpa que experimentan los hijos apunta a dicha transgresión.

La hazaña mítica irrumpe en el tiempo ordinario humano para ordenarlo y explicarlo a la vez. En este sentido, el mito es una realidad viva que se reactualiza periódicamente a través del ritual. “Revivir aquel tiempo, reintegrarlo lo más a menudo posible, asistir de nuevo al espectáculo de las obras divinas, reencontrar los seres sobrenaturales y volver a aprender su lección creadora es el deseo [...] en todas las reiteraciones rituales de los mitos”.⁴⁴ Mito y rito mantienen una relación de coesencia. Es, justamente, el banquete totémico, recuperado por Robertson Smith, el ritual que reactualizaba de tiempo en tiempo el parricidio mítico cometido por los hijos.

Mediante la celebración del banquete totémico se suspendía el tiempo ordinario para revivir los acontecimientos originales; es decir, se levantaba la prohibición de matar al padre, encarnado en el animal totémico. A partir de

⁴² *Ibíd.*, 17.

⁴³ Si pensamos en los acontecimientos acaecidos en el Edén, como historia mítica, relatados en el Génesis, a partir del pecado cometido por Adán y Eva, que consistió en la desobediencia a la única regla que Dios les había impuesto: no comer ningún fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, se ve transformada su naturaleza al volverse seres con pudor (pues ven la necesidad de cubrir sus cuerpos) y seres mortales. Asimismo, con la expulsión del paraíso comienza el despliegue de la actividad creadora del hombre; se vuelven seres de cultura. Gén, 2-3 (Biblia de Estudio NVI Arqueológica).

⁴⁴ Eliade, *Mito y realidad*, 26.

ese acontecimiento se hacía inteligible la transgresión original que había instituido al tiempo humano. Se recordaba el origen de las prohibiciones primarias que habían delineado la organización social y la estructuración de la psique humana. Asimismo, el ritual reforzaba dos tipos de identificaciones: la identidad de grupo, pues la fiesta solo se llevaba a cabo mediante la participación colectiva; y la identificación con el dios, ya que al ingerir la carne del tótem se apropiaban de él, en su interior, y mantenían una comunión con él.

Una interpretación de la horda primordial desde el mito no puede dejar de contemplar la visión psicoanalítica de esta construcción social. Mediante el mito se expresan los deseos inconscientes de los seres humanos, de ahí que un gran número de narraciones míticas contengan historias de muerte y sexuales desmedidas. De esta manera, guarda estrechas semejanzas con el sueño, pues ambos se inspiran en los mismos contenidos simbólicos.⁴⁵ El mito, entre otras construcciones culturales, como el rito y el chivo expiatorio, constituye una válvula de escape que permite liberar material que ha devenido inconsciente, por efecto de la represión que ejerce la cultura. Y aquí nos encontramos frente a su paradoja: por un lado, la cultura se erige a partir de la represión sobre aquellos contenidos que los humanos tienen una profunda inclinación —contenidos de sexo y muerte—; pero, por otro lado, dispone de ciertos mecanismos para aligerar la carga de la represión⁴⁶ mediante la suspensión de esta en determinados contextos temporales. Así, el levantamiento de la censura solo opera en situaciones en las que se irrumpe en el tiempo ordinario. La cultura moviliza y redirecciona la libido, a través de formas sociales aceptables, como el mito y el rito, de tal manera que estos, como creaciones culturales, representan sublimaciones de deseos inconscientes.

La horda primordial, como relato portentoso de los orígenes, es el mito que instauro la cultura y, al mismo tiempo, el que le imprime al ser humano sus características definitivas, como será una constitución libidinal ambivalente, vertida en una relación de ambivalencia afectiva que mantiene con sus progenitores, y que es el núcleo del complejo de Edipo.⁴⁷ Del mismo modo que el primer padre —destinado a convertirse en un ser sagrado— despertaba sentimientos de envidia (de deseo) y de miedo; y la primera madre y hermanas, despertaban deseos sexuales hacia ellas, así, los seres humanos estarán inclinados a repetir esta historia de deseos por suerte de una herencia psíquica transmitida generacional-

⁴⁵ Véanse Sigmund Freud, “10.ª Conferencia. El simbolismo en el sueño”, en *Obras completas XV* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003); Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (Ciudad de México: FCE, 2014).

⁴⁶ François Laplantine, *La etnopsiquiatría* (Barcelona: Gedisa, 1979), 60-61.

⁴⁷ Véase Freud, “Tótem y tabú...”, 158.

mente desde el inicio de los tiempos, lo cual será tema de un apartado posterior.

Un aspecto más que vamos a comentar, y que apunta al inicio del siguiente apartado, refiere a la distinción que Freud marcó entre mito e historia, o, más cercano a sus palabras, creación fantástica e historia. En varias ocasiones, tanto en *Tótem y tabú* como en *Moisés y la religión monoteísta*, escrito años después, Freud insiste en no concebir el relato de la horda primordial y los acontecimientos que le siguieron como “puramente fantástico”, a pesar de que “el panorama histórico-conjetural es lagunoso y en muchos puntos incierto”,⁴⁸ pues, quienes incurren en lo primero subestiman la fuerza probatoria del material existente, así como su integración, que verifica dicha hipótesis. Freud afirma categóricamente: “En nuestra construcción nada hay de invención libre, nada que no pueda apoyarse en sólidas bases”.⁴⁹

Igualmente, al conceptualizar al padre como dios y como animal totémico sacrificial en la celebración del banquete totémico, el psicoanalista comenta: “En el intento de comprender esta situación nos pondremos en guardia frente a unas interpretaciones que en superficial concepción querrán traducirla como una alegoría y olvidar así la estratificación histórica”.⁵⁰ Para Sigmund Freud, la horda primitiva, los elementos que la componen y sus desencadenantes no son símbolos, sino un desarrollo histórico que ha dejado una marca hasta nuestros días.

Freud mantiene una perspectiva histórica del mito, que es expuesta en varias ocasiones en las dos obras anteriormente mencionadas. Él es partidario de que en los mitos podemos encontrar las raíces históricas de acontecimientos humanos de larga data. En el caso particular de la horda, de acuerdo con el psicoanalista, podemos ver en los mitos los desarrollos culturales desencadenados a partir del asesinato del padre, como serán las diversas manifestaciones de lo sagrado. En este sentido, Freud mantiene una visión del mito semejante a la de los pueblos tradicionales, que consiste en el entrelazamiento del mito con la historia, de tal manera que no existe una separación tajante entre estas; de hecho, no hay separación tal. Nos dice Eliade: “El mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una ‘historia verdadera’, puesto que se refiere siempre a *realidades*. El mito cosmogónico es ‘verdadero’, porque la existencia del Mundo está ahí para probarlo”.⁵¹ Recordemos algunas afirmaciones de Freud para dar cuenta de ello: “Un proceso como la eliminación del padre primordial por la banda de hermanos no podía menos que dejar huellas imperecederas en la historia de la humanidad [...]”.

⁴⁸ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 81.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Freud, “Tótem y tabú...”, 151.

⁵¹ Eliade, *Mito y realidad*, 13 (cursivas en el original).

Resisto la tentación de rastrear esas huellas en la mitología, donde no son difíciles de encontrar”.⁵²

Si bien se muestra cauto ante esta “tentación”, Freud insiste en afirmar sobre las huellas de los desarrollos históricos posteriores a la horda impresas en la tradición oral. Al explicar el modo de vida social en el interior de la horda, señala que el macho se apropiaba de todas las mujeres, y con violencia prohibía el acceso sexual de ellas a sus hijos, lo que detonaba la expulsión de estos, como ya ha sido indicado. En tanto, los hijos menores mantuvieron una posición privilegiada, pues recibían la protección y el amor de la madre, lo que les permitió sustituir al padre al llegar este a una edad avanzada. Frente a esta supuesta realidad histórica, el padre del psicoanálisis apunta: “Tanto de la expulsión de los hijos varones mayores como de la predilección por los menores cree uno discernir los ecos en las sagas y los cuentos tradicionales”.⁵³

Nuevamente, al hablar sobre los sustitutos del padre, como son el animal totémico y, en un tiempo posterior, el dios, Freud recuerda como “la derrota de una generación de dioses a manos de otra, en las mitologías, indica notoriamente el proceso histórico de la sustitución de un sistema religioso por otro nuevo, sea a consecuencia de la conquista por un pueblo extranjero, sea por la vía del desarrollo psicológico”.⁵⁴

En el último ejemplo que presentamos, Freud traza un desarrollo libidinal del ser humano de la mano del desarrollo del panteón griego. Así, plantea que, al introducirse la agricultura, el hijo alcanzó una preminencia en el interior de la familia patriarcal; mientras que en su desarrollo psicológico manifestó nuevas exteriorizaciones libidinales incestuosas, que fueron satisfechas simbólicamente mediante el cultivo de la tierra, ahora vuelta un ser sagrado. En el ámbito del panteón religioso, surgen deidades masculinas como Atis o Adonis, dioses juveniles que mantienen relaciones incestuosas con la madre, como gran desafío al padre. No obstante, el castigo ante su transgresión —que pone en evidencia la conciencia de culpa de los varones— se expresa en los mitos mediante su muerte a causa de un animal, que representa la ira del padre-dios; o la pérdida de la virilidad por castración.⁵⁵

En Sigmund Freud tenemos una interpretación del mito contraria a la de los llamados “mitólogos” por Géza Roheim, en la que podríamos ubicar a historiadores y antropólogos. Ellos mantienen una interpretación astralista⁵⁶ de

⁵² Freud, “Tótem y tabú...”, 156.

⁵³ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 78.

⁵⁴ Freud, “Tótem y tabú...”, 152, nota 55.

⁵⁵ *Ibíd.*, 154.

⁵⁶ El término *astralista* ha sido utilizado por los estudiosos de los códices mesoamericanos para nombrar el tipo de interpretación de los códices adivinatorios a partir del enfoque centrado en los as-

los mitos, de tal manera que Edipo y Yocasta son una representación del Sol y la Tierra. En cambio, el psicoanálisis, comenta Róheim, se inclina a interpretar los mitos como “representaciones de las tendencias y los deseos humanos”.⁵⁷ A la interpretación astralista se opone, entonces, una histórica y psicológica del mito. Desde esta visión, el mito da cuenta, por un lado, de los desarrollos histórico-culturales de las sociedades y, por el otro, del desarrollo psíquico humano.

Finalicemos este apartado citando las reflexiones a las que llega Lévi-Strauss sobre la horda primordial:

Como todos los mitos, el que presenta *Tótem y tabú* con tanta fuerza dramática implica dos interpretaciones. El deseo de la madre o de la hermana, el asesinato del padre y el arrepentimiento de los hijos, sin duda no corresponden a un hecho o un conjunto de hechos que ocupan en la historia un lugar determinado. Pero traducen tal vez, bajo forma simbólica, un sueño a la vez perdurable y antiguo, y el prestigio de ese sueño, su poder para modelar los pensamientos de los hombres a pesar de ellos, proviene precisamente del hecho de que los actos que evoca jamás fueron realizados porque la cultura se opuso a ello, siempre y en todas partes. Las satisfacciones simbólicas a las que se inclina, según Freud, la nostalgia del incesto, no constituyen entonces la conmemoración de un acontecimiento. Son otra cosa y más que eso: son la expresión permanente de un deseo de desorden o más bien de contraorden.⁵⁸

Sigmund Freud se erige como el “mitopoeta”⁵⁹ que narra/crea los acontecimientos dramáticos que provocan la emergencia de la cultura y, a la par, el origen de la relación igualmente dramática que establece el hijo con sus padres, mediante una estructura psíquica universal, que es el complejo de Edipo. Bajo una forma mítica, la horda primordial evidencia, en el orden de lo simbólico, es decir, en la vida psíquica inconsciente, la fantasía de cada hombre de asesinar al padre y tener contacto sexual con su madre. Frente a este contraorden la cultura impone el orden de lo real, el de la prohibición, y será el interdicto del incesto el que dé inicio a la vida humana, que es la vida cul-

tros, como fue el caso del estudioso alemán Eduard Seler. Esta interpretación ha recibido duras críticas por los especialistas, véase Ana Díaz, “Venus más allá de las tablas astronómicas: Una relectura de las láminas 53-54 del Códice Borgia”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 48, (2014): 92, nota 5.

⁵⁷ Róheim, “Psicoanálisis y antropología”, 115.

⁵⁸ Lévi-Strauss, *Estructuras elementales...*, 569.

⁵⁹ Tomo el concepto del historiador mexicano Alfredo López Austin, quien plantea dos posibilidades para la invención del mito. Una de estas es hipotética y consiste en la invención súbita y primordial del mito en manos de un autor excepcional, el mitopoeta, quien lo narra por primera vez. *Los mitos del tlacuache: Caminos de la mitología mesoamericana* (Ciudad de México: UNAM, 2003), 274, 276.

tural. A su vez, a través de la cultura se construye una instancia psíquica particular: el superyó, que permite la incorporación de la norma.

Entre la naturaleza y la cultura

Si bien la constitución de la horda, inspirada en Darwin, plantea una organización social —aunque sea primitiva—, que se sustenta en la norma autoritaria del padre, el psicoanalista vienés dejó bien claro que las condiciones originales de las que parte se ubican en una condición de naturaleza y, para ser más específicos, en un estadio evolutivo anterior al del ser humano. Así, concibe a los miembros de la horda como homínidos con un escaso desarrollo del lenguaje, quienes, de acuerdo con sus costumbres salvajes, practicaban el canibalismo y consumían la carne cruda.⁶⁰ De alguna manera, Freud plantea una inversión de la condición humana: el mundo al revés. En este sentido, podríamos pensar que el hecho de que la autoridad y el poder recayeran sobre un solo hombre y se ejercieran de forma autoritaria, constituiría un rasgo de salvajismo. Volveremos sobre esto más adelante.

La relación social establecida por el padre, en la horda primordial, que es narrada de golpe, dice Freud, es una experiencia que duró “milenios y en esa larga época se ha repetido innumerables veces”.⁶¹ Esta experiencia milenaria habría implicado un cambio ontológico en los habitantes de la horda hacia una condición superior, la humana, que se irá forjando entre el periodo inmediato y posterior al asesinato del padre. Asimismo, dicha transformación implicó una estructura emocional distinta, pues, lo que dominaba inicialmente era una ambivalencia afectiva hacia el padre, quien era odiado y temido, pero también amado y envidiado. Tras el parricidio nacería el arrepentimiento y la culpa en los hijos, lo que contribuyó a la creación de la cultura.⁶²

Vamos a recuperar la crítica formulada por Malinowski a la horda primordial freudiana, respecto de la indefinición de la condición de la horda entre la naturaleza y la cultura, que ya habíamos anticipado en el apartado anterior. Según el antropólogo,⁶³ Freud “fracasa estrepitosamente” al no contemplar la línea divisoria entre las condiciones que permiten el surgimiento de la cultura y la cultura misma, pues si no existen dichas condiciones previas, esta no puede emerger. Malinowski se plantea el siguiente dilema: “¿Existía ya el material bruto de la cultura, en cuyo caso el ‘gran acontecimiento’ no podría ser el origen de la cultura, como Freud afirma; o en el momento de la acción la

⁶⁰ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 78; “Tótem y tabú...”, 144.

⁶¹ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 78.

⁶² Freud, “Tótem y tabú...”, 145, nota 52.

⁶³ Malinowski, *Edipo destronado...*, 131.

cultura aún no existía, en cuyo caso los hijos no podrían haber instituido sacramentos, establecido leyes y transmitido costumbres?”.⁶⁴ Frente a este dilema, Malinowski⁶⁵ deriva dos conjeturas: 1) si el complejo de Edipo es el origen de la cultura, el parricidio, que es la causa de dicho complejo, debe de situarse aún más atrás en el tiempo; 2) si el crimen tuvo lugar en el estado de naturaleza, la transición a la cultura no se dio de forma inmediata, sino como “un proceso muy laborioso y lento que se concretó de manera acumulativa, a través de infinidad de pequeños pasos que fueron integrándose a lo largo de enormes periodos de tiempo”.⁶⁶

Estos dos planteamientos fueron atendidos por Freud, como lo vimos al inicio del apartado. El psicoanalista establece claramente los orígenes preculturales de la horda primordial, por un lado, y plantea, por el otro, el dilatado desarrollo histórico de esta primera organización social, que implicó innumerables repeticiones de la horda: el padre celoso que reprime a sus hijos y los expulsa. Pero lo que nos interesa destacar es el elemento que permite articular la naturaleza y la cultura, a través de la transición de la primera a la segunda: la prohibición. Serán los dos tabúes impuestos por el totemismo, que, al ser la religión instaurada a raíz del parricidio y de la conciencia de culpa, enlazan con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo. Entonces, la cultura se construye a partir de la represión⁶⁷ de aquellos aspectos hacia los cuales existe una profunda inclinación, que son los deseos incestuosos hacia la madre y de muerte hacia el padre.

De semejante parecer es Claude Lévi-Strauss, quien desde la antropología estructural, inaugurada por él, sostiene que la prohibición del incesto es naturaleza, porque es de carácter universal; aunque también es cultura, porque pertenece al mundo de las reglas.⁶⁸ Pero no es cualquier prohibición, “*es la prohibición*” bajo su forma más general, aquella a la que tal vez se reduzcan todas las demás”.⁶⁹ Y yendo más lejos, el antropólogo afirma que “la prohibición del incesto constituye precisamente el vínculo de unión entre una y otra”,⁷⁰ en ella “se

⁶⁴ *Ibíd.*, 134.

⁶⁵ *Ibíd.*, 139-141.

⁶⁶ *Ibíd.*, 141.

⁶⁷ Véase José Carlos Aguado Vázquez, “El *no* como principio organizador de la cultura: Relaciones entre cuerpo y cultura en la construcción del sujeto”, *Revista de Psicoanálisis y Grupos* 5, n.º 5 (2008): 91.

⁶⁸ Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales...*

⁶⁹ *Ibíd.*, 571 (cursivas en el original).

⁷⁰ *Ibíd.*, 59.

cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura”.⁷¹ La regla es la cultura misma.⁷²

Las anteriores reflexiones de Lévi-Strauss nos permiten regresar a una idea planteada más arriba. Si la prohibición del incesto nos ubica en el campo de la cultura, y es la propia cultura, estamos frente a un producto que es social, entonces, consensuado, aunque posteriormente se imponga como una norma que no se cuestiona. Ahora, si nos posicionamos en el contexto de la horda primordial, ahí lo que predomina es la regla arbitraria y de un solo hombre, el padre, quien es el que concentra todo el poder y acapara a todas las mujeres. Entonces, estamos en el ámbito de la naturaleza, y si alargamos esta idea, lo anterior constituye un rasgo de salvajismo. Con la disolución de la horda y una nueva organización, que gira en torno a los hermanos, aparece la regla consensuada, por lo tanto, la cultura. Podemos extender este pensamiento a la exogamia. La posesión de todas las mujeres por un solo hombre y la consecuente endogamia corresponde a la naturaleza, así como la exogamia, producto de la prohibición del incesto, corresponde a la cultura.

En el cuadro 1 presentamos una serie de oposiciones que diferencian a la horda paterna del clan de hermanos, y que parte de la distinción entre naturaleza y cultura.

Cuadro 1. Distinción entre la horda primordial y el clan de hermanos

Horda primordial	Clan de hermanos
Naturaleza	Cultura
Seres prehumanos	Seres humanos
Tiempo mítico	Tiempo humano
Autoridad depositada en un solo hombre	Autoridad depositada en el grupo de hombres
Regla arbitraria y de un solo hombre	Regla consensuada, ⁷³ prohibición del incesto

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*, 41.

⁷³ La distinción sugerida entre la regla arbitraria que recae en un solo hombre —asociada a la naturaleza— y la regla consensuada —propia del campo de la cultura— permite traer a colación la formulación de la psicología de las masas de Gustave Le Bon, por ser contraria en uno de sus aspectos a lo que proponemos. Uno de los elementos centrales de dicha psicología es que el individuo al interior de una masa ve anulado su intelecto, de tal manera que opera en él una regresión en la escala de la civilización. Asimismo, cualquier decisión tomada en colectivo, que implica un proceso democrático, se encuentra carente de razón. En contraste, el individuo aislado siempre será intelectualmente superior a la masa (Gustave Le Bon, *Psicología de las masas* (Madrid: Morata, 1986, 30-33). Estas afirmaciones se encuentran enmarcadas en el contexto del ascenso al poder de las clases populares y su inserción en la vida política europea posterior a la Revolución francesa, y la consecuente disminución de poder de la monarquía, hacia la que estaba inclinado Le Bon. Entonces, el estudioso francés

Endogamia	Exogamia
Ausencia de sistema religioso	Sistema totémico e inicio del ritual
Canibalismo	Canibalismo subrogado ritual
Consumo de carne cruda	Supuesto consumo de carne cocida
Ambivalencia de sentimientos (amor y odio) hacia el padre	Continúa la ambivalencia, y surgen el arrepentimiento y la culpa tras el parricidio
Narcisismo del padre	Ligazones libidinales entre los hermanos ⁷⁴

Entre la filogénesis y la ontogénesis

Hemos llegado al último apartado de nuestra reflexión sobre la hipótesis de la horda primordial, que es el que más estuvo sujeto a la crítica:⁷⁵ la transmisión psíquica transgeneracional del parricidio original y de los acontecimientos que desencadenó, los cuales generaron una estructura psicológica particular. Para esto, Freud recurre a una *psique de masas*. “Sin el supuesto de una psique de masas, de una continuidad en la vida de sentimientos de los seres humanos que permita superar las interrupciones de los actos anímicos producidas por la muerte de los individuos, la psicología de los pueblos no podría existir. Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno”.⁷⁶

El psicoanalista reconoce que la primera opción a la que uno acudiría para pensar en esta herencia es una de carácter cultural, como la tradición oral, sin embargo, esto no le resulta suficiente. Por ello, decide recurrir a la “herencia de predisposiciones psíquicas”, a sabiendas de que “resultara preferible cualquier otra explicación que pudiera evitar esas premisas”.⁷⁷

Veintiséis años después de haber escrito *Tótem y tabú*, Freud volvió a dicho planteamiento y lo profundizó al estudiar la figura de Moisés, en quien vio a una de las reencarnaciones históricas del padre primordial. De esta manera,

opuso el intelecto del monarca frente a la falta de entendimiento de la masa del pueblo organizado. Al estudiar la psicología de las masas, Freud rechazó la tajante afirmación de Gustave Le Bon de que las masas son irracionales y contrarias a la civilización, pues estas han tenido una capacidad creativa de primer orden: la construcción de cultura. No obstante, reconoce que el individuo en masa sufre una merma en su rendimiento intelectual, mientras que su afectividad se incrementa notablemente. Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas XVIII (1920-1922)* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 79, 84.

⁷⁴ Véase Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas XVIII (1920-1922)* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 117.

⁷⁵ Róheim, “Psicoanálisis y antropología”, 117.

⁷⁶ Freud, “Tótem y tabú...”, 159.

⁷⁷ *Ibíd.*; Véase Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 96.

pone especial atención en el fenómeno psíquico del “retorno de lo reprimido”, que lo prolonga al terreno de la historia y la cultura. De hecho, dicho fenómeno, de acuerdo con el psicoanalista, está condicionado por las circunstancias particulares por las que transita la historia cultural humana.⁷⁸

El sustento principal de este planteamiento se encuentra en la ley biogenética de Ernst Haeckel, que consiste en que el desarrollo del individuo reproduce de manera resumida el desarrollo de su especie. Del plano biológico, pero sin distanciarse de él, Freud lleva dicha formulación al plano mental, de tal manera que los procesos psíquicos individuales constituyen una herencia psicobiológica de una psique colectiva prehistórica, que se transmite de forma inconsciente. Así, el estudioso no dudó en asimilar la estructura afectiva de los hombres primordiales con la de los niños, a los que nombra los “primitivos del presente”.⁷⁹ Si en el desarrollo ontogenético del ser humano se reproduce el desarrollo filogenético⁸⁰ de la especie humana, en el ámbito psicológico, los niños del presente representan los orígenes de la humanidad; es decir, a los miembros de la horda primordial y del clan de hermanos. De la mano de la ley biogenética, Freud⁸¹ igualmente se apoyó en la formulación lamarckiana de la herencia de los caracteres adquiridos, aun sabiendo que la ciencia biológica del momento la había desestimado.

Señalamos al inicio del texto que el método freudiano para interpretar los contenidos psíquicos de los pueblos no occidentales es a partir de la indagación psicoanalítica individual, y esto es exactamente lo que vemos en la propuesta de un patrimonio psíquico universal que se hereda generacionalmente. A partir de la experiencia psicoanalítica, Freud identificó la existencia de huellas mnémicas individuales, derivadas de una experiencia pasada reprimida, que conservan su pulsión emergente, y que vuelven a la conciencia después de un tiempo. Una de las condiciones para que pueda ocurrir esto es que en la vida reciente aparezcan impresiones o vivencias (por ejemplo, de traumas) semejantes a lo reprimido, y que tengan la capacidad de despertarlo. Esta vivencia se refuerza a través de la pulsión latente de lo reprimido. Esto reprimido llega a la conciencia de forma alterada o desfigurada, lo que evidencia el influjo de la resistencia, no superada del todo.⁸²

Ahora bien, la audacia freudiana fue plantear el mismo proceso, pero para la vida de los pueblos: “También en las masas se conserva la impresión (impronta) del pasado en unas huellas mnémicas inconcientes [sic]”.⁸³ Para afirmar esto, Freud no ve la necesidad de introducir el concepto de *inconscien-*

⁷⁸ *Ibíd.*, 128.

⁷⁹ *Ibíd.*, 78.

⁸⁰ Véase *ibíd.*, 94, 96, 128.

⁸¹ *Ibíd.*, 96.

⁸² Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 91.

⁸³ *Ibíd.*, 90.

te colectivo, en clara alusión a Jung, pues “de suyo el contenido de lo inconsciente es colectivo, patrimonio universal de los seres humanos”.⁸⁴ El siguiente paso fue tender el puente entre la psicología individual y la psicología de las masas: una “complicación sobreviene si reparamos en la probabilidad de que en la vida psíquica del individuo puedan tener eficacia no solo contenidos vivenciados por él mismo sino otros que le fueron aportados con el nacimiento, [‘huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores’] fragmento de origen filogenético, una *herencia arcaica*”.⁸⁵

Ubiquémonos entonces en el contexto posterior al parricidio primigenio. Con la cultura instalada a partir de una nueva organización social, el sistema religioso totémico, la prohibición del incesto y la exogamia, nos dice Freud, se inició un prolongado desarrollo que consistió en el “retorno de lo reprimido”. Esto reprimido refiere a un suceso pasado y olvidado en la vida de los pueblos,⁸⁶ que tuvo la suficiente importancia o se repitió con la suficiente frecuencia para llegar a convertirse en un recuerdo que formara parte de la herencia arcaica.⁸⁷ Entonces, en lugar de que las futuras generaciones adquirieran dicho recuerdo o huella mnémica olvidada, al actuar el evento, solo tenían que despertarlo de la latencia.⁸⁸

Será el asesinato del padre el evento de mayor importancia de los tiempos primordiales que devino en una huella mnémica, tras ser reprimido y sepultado en el inconsciente. Pero la repetición real de este suceso será definitiva para detonar el retorno de lo reprimido. Para Sigmund Freud, una repetición de tal magnitud fue el asesinato de Moisés a manos de los judíos.⁸⁹ Moisés es el gran hombre que asemeja al padre⁹⁰ y que funge el rol del superyó.⁹¹

⁸⁴ *Ibíd.*, 127.

⁸⁵ *Ibíd.*, 94, 96.

⁸⁶ *Ibíd.*, 127.

⁸⁷ *Ibíd.*, 97.

⁸⁸ *Ibíd.*, 128.

⁸⁹ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 97.

⁹⁰ Géza Róheim reconoció la dificultad de imaginar un inconsciente universal a través del cual se pudieran transportar los engramas (las huellas cerebrales que dejan las experiencias) del pasado hasta el presente. No obstante, en apoyo a la propuesta freudiana, sugirió la teoría sobre formas atenuadas de las batallas de las hordas primitivas que han sobrevivido como rito, y que portan un contenido edípico y fraternal. “Antropología y psicoanálisis”, 118. Asimismo, a partir de su trabajo etnográfico, Róheim observó entre las poblaciones nativas de Australia Central la persistencia de un tipo de organización similar al de la horda primordial. En varias comunidades, había hombres que practicaban incesto, hasta que les llegaba la muerte mediante una conspiración por la tribu. En el ámbito del mito, a los jefes se les permitía casarse con sus familiares femeninos prohibidos. El antropólogo y psicoanalista húngaro llega a la conclusión de que “el padre primordial que retiene a todas las mujeres para sí mismo mientras pueda, puede ser una situación del pasado reciente”. Igualmente, sostiene que “un periodo de oscilación entre la ley y la voluntad del padre”, tal como es descrito en los mitos, realmente ocurrió [Géza Róheim, “The Primal Horde and Incest in Central Australia”, reseña de Milton L. Miller, *The Psychoanalytic Quarterly* 13 (1944)].

⁹¹ Freud “Moisés y la religión monoteísta”, 113.

Para finalizar este apartado, vamos a recuperar la propuesta de Serge Moscovici sobre el mecanismo freudiano de la latencia de lo reprimido. En *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, el psicólogo social analiza detenidamente, entre otras temáticas, los mecanismos bajo los cuales opera dicha psicología. Al momento de abordar los rastros mnémicos del pasado en la vida mental de las masas del presente, afirma que “no es tanto la posibilidad de que el pasado se conserve en la vida mental lo que nos obliga a suscribir este postulado”,⁹² sino sus consecuencias, y una de estas es que “la historia es un movimiento cíclico. Y las multitudes recorren unos ciclos. Retornan a lugares ya visitados, repiten actos antiguos, sin tener conciencia de ello”.⁹³

Al preguntarse sobre este proceso, el psicólogo social afirma que “los seres y las situaciones del pasado revisten en nuestro psiquismo la forma de *imago*, de representaciones figuradas. Análogas a las estampas infantiles, hacen presente una ausencia, simplificando sus rasgos. Se trata, en general, de seres y de situaciones con los que nos hemos identificado, como nuestros padres, nuestra nación, una guerra o una revolución, a los que se asocian emociones particularmente fuertes”.⁹⁴

“La mayor parte de las imago llevan la marca de haber sido, en un momento o en otro, prohibidas por razones morales, políticas o culturales. Proviene de una selección que intentaba borrarlas de la historia de un pueblo”,⁹⁵ con el fin de impedir que se identificara con dichas imago o con sus ideales. “Tendían a [...] [eliminarlas] de una vez para siempre. Ahora bien, lejos de desaparecer, esos elementos prohibidos y seleccionados se reagrupan y se reconstituyen en la memoria”.⁹⁶

En palabras de Serge Moscovici, el retorno de lo reprimido es un proceso propio de la psicología del individuo, el cual está mal aplicado a la psicología de las masas. En primer lugar, porque supone la existencia de un inconsciente colectivo, pero este, afirma, no existe en las masas. Y, en segundo lugar, porque el retorno de lo reprimido refiere, en mayor medida, a la represión de las pulsiones sexuales. De acuerdo con Moscovici, “los recuerdos psíquicos de las épocas remotas, herencia de las masas, son más bien de índole mimética. Se refieren a la identificación con nuestros antepasados, con un gran hombre”.⁹⁷

⁹² Serge Moscovici, *La era de las multitudes: Un tratado histórico de psicología de las masas* (Ciudad de México: FCE, 2005), 373.

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*, 373-374.

⁹⁵ *Ibíd.*, 374.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*, 376.

La *resurrección de las imago* es el mecanismo que Moscovici propone para dar cuenta de la reviviscencia de situaciones y personajes de un pasado muy lejano. Así, tanto lo que ha ocurrido tiempo atrás como lo que tiene que ver con identificaciones primarias de un grupo tiende a repetirse periódicamente y se impone como si se tratara de un modelo coercitivo.⁹⁸ Todas las culturas poseen creencias en torno a la imago y ceremonias para propiciarla, en particular, cuando se trata de un líder carismático.⁹⁹

Moscovici concluye su análisis sobre las imago de la siguiente manera: “Consideraremos la resurrección de las imago como un mecanismo hipotético, incluso ficticio [...]. Nos da apenas la posibilidad de considerar la continuidad de las identificaciones en el curso de la historia, nada más”.¹⁰⁰

Debido a que el interés del estudioso es la psicología de los grandes hombres, como en su momento lo fueron Charles De Gaulle, Stalin o Tito, orienta su análisis de las imago a partir del carisma: ese poder que emana de los líderes y que fascina a las multitudes. No obstante, como lo menciona, las imago también corresponden a acontecimientos pasados que devinieron prohibidos por razones de índole moral, política o cultural, y también podríamos pensar, religiosa. Estas imago generan una estrecha identificación con su pueblo y se asocian con emociones fuertes. Y si bien se ejerció una represión sobre aquellas, más que desaparecer se recomponen en la memoria, a la manera del material inconsciente.

El mecanismo de la resurrección de las imago nos permite pensar en el resurgimiento de acontecimientos pasados como un proceso psicocultural en contextos históricos determinados, más allá de la biología y de estructuras innatas en la persona, como lo creyó Freud respecto de la manera en que poseemos las huellas mnémicas de los eventos muy lejanos. Toda cultura tiende a reprimir contenidos que son reconocidos como peligrosos porque atentan contra el funcionamiento social, de esta manera, devienen inconscientes y mantenidos en la latencia. Pero, como es bien sabido, nunca son eliminados. Habrá que esperar a contar con los estímulos socioculturales necesarios que permitan resucitar ciertas imágenes sepultadas.

Si bien Moscovici rechaza la idea del inconsciente colectivo, no podemos dejar de reconocer un sustrato del inconsciente de naturaleza social, quizá no como un “patrimonio universal de los seres humanos”,¹⁰¹ como afirmó Freud, pero sí como un inconsciente cultural de una sociedad en particular, a la manera del “inconsciente étnico” planteado por George Devereux, “esa parte del

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ *Ibíd.*, 377.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, 127.

inconsciente que un individuo de una cultura dada posee en común con la mayoría de los miembros de su cultura”.¹⁰² En ese nivel se procesan los conflictos específicos de una sociedad y las reacciones particulares frente a estos para resolverlos. Asimismo, no podemos perder de vista que el inconsciente es igualmente un producto histórico, el cual se va nutriendo de los distintos contenidos que van estando sujetos a represión de forma diferente en cada época.

Conclusiones

Freud es el mitopoeta de la modernidad occidental que narró por primera vez el mito del origen de la cultura, a partir de un acontecimiento, en lo sumo dramático, que refleja la ambivalencia que todo hijo experimenta hacia su padre, quien es odiado y amado a la vez. Esta es la historia de la condición humana que estamos condenados a repetir, tal como fue inaugurada en el tiempo mítico por unos personajes primigenios de naturaleza portentosa. Ellos, con su actuación, dejaron una impronta en el aparato psíquico y la estructura afectiva del ser humano, por medio de la cual se mata simbólicamente al padre y se expresan deseos incestuosos hacia la madre. Por eso, resulta, al mismo tiempo, tan fascinante y aterradora la formulación de la horda primordial.

Bibliografía citada

- Aguado Vázquez, José Carlos. “El *no* como principio organizador de la cultura: Relaciones entre cuerpo y cultura en la construcción del sujeto”. *Revista de Psicoanálisis y Grupos* 5, n.º 5 (2008): 91-107.
- Biblia de Estudio NVI Arqueológica*. China: Vida, 2009.
- Braunstein, Néstor A., Betty B. Fuks y Carina Basualdo, coords. *Freud: A cien años de Tótem y tabú (1913-2013)*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2013.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Díaz, Ana. “Venus más allá de las tablas astronómicas: Una relectura de las láminas 53-54 del Códice Borgia”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 48 (2014): 89-128. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.scielo.org.mx/pdf/ecn/v48/v48a3.pdf](https://www.scielo.org.mx/pdf/ecn/v48/v48a3.pdf)
- Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, 1985.
- Enciclopedia Herder*. “Ernst Haeckel”. Acceso el 9 de septiembre de 2023. https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Autor:Haeckel,_Ernst
- Freud, Sigmund. “10.ª Conferencia: El simbolismo en el sueño”. En *Obras completas XV*, ordenamiento, comentarios y notas por James Strachey, 136-154. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

¹⁰² Citado en Laplantine, *La etnopsiquiatría*, 61.

- “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras completas XVIII* (1920-1922), ordenamiento, comentarios y notas por James Strachey, 63-136. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
 - “Moisés y la religión monoteísta”. En *Obras completas, XXIII* (1937-1939), ordenamiento, comentarios y notas por James Strachey, 1-132. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
 - “Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos”. En *Obras completas XIII* (1913-1914), ordenamiento, comentarios y notas por James Strachey, 1-164. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- Kroeber, Alfred L. “Totem and taboo: an ethnologic psychoanalysis”, *American Anthropologist* 22 (1920): 48-55.
- Laplantine, François. *La etnopsiquiatría*. Barcelona: Gedisa, 1979.
- Le Bon, Gustave. *Psicología de las masas*. Madrid: Morata, 1986.
- Lévi-Strauss, Claude. *Las estructuras elementales del parentesco*. Ciudad de México: Paidós, 1983.
- López Austin, Alfredo. *Los mitos del tlacuache: Caminos de la mitología mesoamericana*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Malinowski, Bronislaw. *Edipo destronado: Sexo y represión en las sociedades primitivas*. Madrid: Errata naturae, 2013.
- Miller, Milton L. “The Primal Horde and Incest in Central Australia”, de Géza Róheim, *The Psychoanalytic Quarterly*, 13 (1944): 454-461. <https://pep-web.org/browse/PAQ/volumes/13?preview=PAQ.013.0129A>
- Moscovici, Serge. *La era de las multitudes: Un tratado histórico de psicología de las masas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Róheim, Géza. “Psicoanálisis y antropología”. En *Psicoanálisis y ciencias sociales, selección y análisis* por Heindrik M. Ruitenbeek, 114-147. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1973.